117

✠

PRIMERA PARTE.

RELACION CURIOSA DE UN DULCE TRATADO, de como una Muger, natural de Valladolid, siendo cautiva, negó la Ley de Dios nuestro Señor, y casó con un rico Moro, y como cautivaron à un Clérigo hermano suyo, el qual sirvió à su hermana tres años de Esclavo sin que se conociesen.: y como Dios fué servido, que al cabo de ellos se conocieran, por ciertas preguntas que le hizo la Renegada.

LA RENEGADA DE VALLADOLID.

DEsde Poniente à Levante,
hasta el grande Septentrion
con alta voz retumbante,
es muy justo que se cante
tal caso de admiracion.
Es caso dulce y gracioso,
muy mas dulce que la miel;
aunque al principio espantoso,
terrible, y muy temeroso,
mas amargo que la hiel.
Y para poder decir
este caso con dulzor,
sin discrepar, ni mentir,
será menester pedir

fa-

favor à nuestro Señor.
Al qual suplíco humilmente,
como à Padre Celestial,
dulcisimo, y mas clemente,
guie mi sentido y mente
en aquesta obra tal.

COMIENZA LA OBRA.

EN Valladolid vivia
una niña muy hermosa,
dotada en sabiduria,
que su padre la instruia
para Monja virtuosa.
Esta tal tenia un hermano
en Gramatica sapiente,
en servir à Dios muy sano,
y aunque mozo, buen Christiano,
Siervo del Omnipotente.
En Salamanca aprendió
el Mancebo Teologia:
y à Valladolid llegó
un Capitan, que nombró
nuestro Rey para Bugía.
El Capitan se hospedó
enfrente de la doncella,
una mañana la vió
y asi como la miró,
se encendió en amores de ella.
El Capitan la enviaba
muchas coplas amorosas,
que nadie las barruntaba,
y tambien la presentaba
ropas, y joyas costosas.
La doncella le rogó,
que en tal caso no pensase,
y las joyas le envió,
y mucho le suplicó,
que sus puertas no rondase,
que es doncella muy honrada,
de buena linea y parientes,
que seria maltratada,
de su padre atormentada,
y afrentada de las gentes.
El Capitan encendido
en la enojada doncella,
de sus amores herido,
promete ser su marido,
y de casarse con ella.
La doncella concedió,
con tal que con ella case,
una noche la sacò,
y à Peñafiel la llevò,
sin que nadie lo pensase.
A Bugía se partiò
gozando de su hermosura;
mas su placer no durò,
que presto les derribò
la fortuna su ventura.
Y es, que los Moros cercaron
à Bugía con presteza,
y en la fuerza se entregaron,
y entre los presos hallaron
esta singular belleza.
Y como el Baxá la viò
hermosa, moza, y dispuesta,
à ella se aficionò,
y para sí la tomò,
como la viò tan honesta.
Metiola luego en el Mar,
y à su tierra la llevò,
viviò en la Ciudad de Iman;

y

y antes de desembarcar,
de amores la requiriò.
Mas no la pudo vencer
por mas que la importunaba;
y ella dixo has de saber,
que en tal no me has de ofender,
aunque yo sea tu esclava.
Basta mi terrible pena,
y larguisima prision,
que desde hoy se me ordena,
sujeta à la tu cadena,
y ausente de mi Nacion.
El Moro la regalaba
dandola buena comida;
à su mesa la sentaba,
y de amores la trataba
con palabras muy sentidas.
Dixo un dia, que negase
à Christo, Sacro Agnus Dei,
y que Mora se tornase,
y despues con él casase,
pues es tan buena su Ley;
que mas vale que reciba
toda la Ley Mahometana,
y en descanso, y bienes viva,
que no verse asi cautiva
sujeta en tierra Pagana.
Por libertad y riqueza
renegò de aquel Tesoro
del alta y suprema Alteza,
sin temor, y sin pereza,
y se casò con el Moro.
Veinte y seis años estuvo
metida en su mala secta,
del Moro dos hijos tuvo,
y su mala Ley sostuvo
como infernal Mahometana.
Estaba tan apartada
de Christo, y de sus tesoros,
como si fuera engendrada
nacida, y tambien criada
de continuo entre los Moros:
Y como el Juez Soberano
se puso en la Cruz por todos,
dando remedio al Christiano,
un Sacerdote su hermano
le enviò por estraños modos.
Y es, que el Clérigo venia
de Roma de negociar,
con otros en compañia;
en alta mar se metia,
y empezò de navegar.
Diez Galeras le salieron
de Moros, por buena cuenta:
muy grande cerco pusieron,
el Navio le rindieron,
y cautivaron noventa.
El Clérigo fue llevado
à la fuerza de Moròn,
de ropas desvalijado,
y fue puesto en el Mercado,
donde se vendiò à pregon.
El Moro no conociò
el esclavo que compraba,
y una cadena le echaba,
y à su muger le llevò
sin saber lo que llevaba.
Habiendo Jesus juntado
los dos que bien se querian,
hermana, y hermano amado,
hartas veces se han mirado,
pero no se conocian.

Ni ella conocia à él,
ni él à su hermana mayor,
dabale vida cruel,
como renegada infiel,
que negò à su buen Señor.
Tres años, y ciertos dias
sirviò el Clérigo à su hermana,
sufriendo mil perrerias
hasta que el Sacro Mesias
les abrió la senda llana.
Y es, que el Clérigo con zelo
invocaba cada dia
à la alta Reyna del Cielo,
y rezaba por consuelo
su Rosario de alegria.
Todas las noches estaba
tres horas justas cabales,
y los Maytines rezaba,
y con devocion pasaba
los Salmos Penitenciales.
Una noche le azechaba
la hermana, por ver que hacia,
y le vió como rezaba,
y con devocion llamaba
à la Gloriosa MARIA.
En el año de setenta
y nueve, con gran recreo,
vispera de San Matéo,
de España le pide cuenta
con entrañable deseo.
Y dixo: Dime, dónde eres?
respondiò, no estés turbado:
tienes en tu tierra haberes?
que si los tienes y quieres,
bien puedes ser libertado.
Eres casado, y Mezquino?
tienes hijos y muger?
respondiò: Con Dios Divino
soy desposado, aunque indigno,
y en él tengo mi querer,
y la Gloriosa MARIA
es mi Madre enamorada.
La Renegada decia:
dexate de esa porfia,
que tu Ley no vale nada.
El buen Clérigo callò,
como se viò en tierra estraña,
y otra vez le preguntò,
qué oficio fue el que aprendiò,
y de dònde era de España?
Respondiò muy liberal,
no con placer, ni con risa:
es mi oficio Celestial,
sobre todos general,
soy Sacerdote de Misa.
Cada vez que Misa digo
se baxa Dios à mis manos,
es de sus siervos amigo,
es sustento, pan, y abrigo
de los leales Christianos.
Dixo la hermana: Ese oficio
en tu tierra es muy tenido,
es oficio de exercicio,
oficio que quita vicio,
de oficios el mas subido.
Razon tienes de alabarle,
y tambien te hago saber,
que bien puedes olvidarle,
que no volverás à usarle
estando tú en mi poder.
En qué Villa, en qué Ciudad,
ò en qué tierra te has criado?
no
no me niegues la verdad,
Respondiò con humildad,
bien aflicto y congoxado:
Dexame (triste de mí)
con mi pena, y mi pasion,
que no se donde naci,
hasta que me veo aqui
sujeto à vuestra prision.
No dudo puedo celebrar
el cuerpo de mi Señor.
Dexate de tanto hablar:
de dònde eres por mi amor?
no me lo quieras negar,
que yo en España me vi
aunque me veo aqui ahora,
diez años por cierto fui
cautiva en Valladolid
de una muy rica señora.
Como el Clérigo la oyò
su buena tierra nombrar,
las sus mexillas regò
con lagrimas que virtiò,
y empezaba à suspirar,
diciendo: Has redoblado
mi dolor grave y crecido,
que la tierra que has nombrado
es do soy Beneficiado,
y soy criado y nacido.
Comenzò ella à consolarle,
y aplacar su llanto y lid,
y por puntos preguntarle,
que le dixese en qué calle
vivia en Valladolid.
Respondiò con gran dolor,
afligido, y con zozobra:
vive mi padre y señor
junto à la Iglesia Mayor,
en la calle de la Obra.
Conoces à los Rosales,
gente rica y principal?
Dixo: ya doblas mis males,
esos son mis tios carnales,
y no saben de mi mal.
La Renegada que viò
las buenas señas que daba,
al hermano conociò,
y aunque lo disimulò,
el corazon la lloraba.
No hay contento que la quadre
mas que ver su buen hermano,
y dixo: Dime, tu padre
còmo se llama, y tu madre?
y tu nombre dime llano.
Llamase Juan de Azevedo
el mi buen padre y señor,
y mi madre Leonor,
por sobrenombre Salcedo,
y yo me llamo Melchor.
Una hermana has de tener
harto gallarda y hermosa,
que la llegué à conocer:
di, Melchor, qué se fue à hacer?
es casada ú Religiosa?
El Clérigo respondiò
diciendo: fuese perdida,
à padre y madre negò,
no saben quien la llevò,
ni à qué Provincia se es ida.
Como la hermana notára
su perdicion y maldad,
al punto se desmayára,
y el hermano bien pensára
fue-

fuese alguna enfermedad.
El Moro no estaba alli,
que con sus hijos fue à caza;
Jesus lo permitiò asi,
y despues que volviò en sí
à su buen hermano abraza.
El hermano se apartaba
porque no la conocia,
y la hermana lo abrazaba,
mucho gemia y lloraba,
y suspirando decia:
Abraza à la desdichada
de Agueda de Azevedo,
la perdida y desastrada,
que yo soy tu hermana amada,
y al Señor tengo gran miedo.
Yo soy tu hermana, que estaba
para Monja virtuosa:
hoy de Satanás esclava.
O buen Jesus! tú me lava,
que estoy de cieno lodosa.
Mi Dios, no haya mas discordia,
acogeme à tu rebaño,
pon en mi alma concordia,
que es mas tu misericordia,
que mi pestifero daño.
Veinte y seis años cabales
ha, mi Dios, que te negué,
y los bienes celestiales
dexé por los temporales,
do mi alma encenagué.
Las ropas de terciopelo,
y de muy fino damasco
las arrastra por el suelo,
volviendose à Dios del Cielo,
y al mundo le pone asco.

Galas, axorcas, manillas,
anillos, y collar de oro,
con lagrimas muy sencillas
los despide, y sus mexillas,
lava con esquivo lloro.
La oveja, que era perdida,
ya se vuelve à su Pastor,
y la que era aplaudida,
la duele su gran caida
ofensa que hizo al Señor.
Decia: Rey Eternal,
yo te bendigo y alabo,
que por restaurar mi mal
mi proprio hermano carnal
me enviaste por esclavo:
que fue para que entendiese,
que mi alma no irá perdida,
si mis pecados gimiese,
y à tí, mi Dios, me volviese
à gustar tu Pan de vida.
El Clérigo como viò,
que era su hermana carnal,
à Dios muchas gracias diò,
y de rodillas se hincò,
diciendo: Rey Celestial,
pues tomasteis carne humana
por todos los pecadores,
Señor, perdona à mi hermana,
que desea verse sana,
por tornar à tus amores.
Dos mozas que en casa habia,
eran idas à lavar;
los hijos en compañia
del padre, que al tercer dia
han de venir de cazar.
El Clèrigo confortaba

à

à su hermana, y la tenia,
que con un canto se daba,
el pecho se lastimaba,
y de ello no se dolia.
Llorando dice: Llegué
à publicar mis pecados;
à quién me descubrirè?
buen Jesus, perdoname
mis graves yerros pasados:
no me eches de tu presencia,
Gran Señor de los Señores,
ten de mi alma clemencia,
porque haga penitencia,
de mis pecados y errores.
Mi anima pecadora
presento en tus Santas Manos,
y la Virgen, mi Señora,
sea mi guarda y guiadora,
hasta tierra de Christianos.
Decidme, Virgen Maria,
quándo cobrarè el salario
que de antes ganar solia,
pues rezaba cada dia
vuestra Corona y Rosario?
El dia que le rezaba
ganaba cien mil tesoros,
mi alma se consolaba,
y ahora la tengo esclava,
cautiva en tierra de Moros.
O alma! la honra y prez,
que os dieron en el bautismo,
y aquella hermosura y tez,
mas negra va que la pez,
caminando azia el abismo.
Solias estar hermosa,
blanca, limpia, y agraciada,

y de Jesu-Christo esposa,
y ahora estás ponzoñosa,
por todas partes manchada.
El apetito carnal
os sacò, triste alma mia,
del Colegio Angelical,
y os puso en paso mortal,
dandoos pena noche y dia!
Quiso Dios que fue elegido
muy lejos de aquella tierra
por Capitan su marido,
del Rey Marfuz proveido,
para ir à cierta guerra.
Sus hijos llevò con èl,
que eran ya de buena edad,
quiso la alta Magestad,
que un hijo de un Mercader
estaba en cautividad.
Vinieronle à rescatar,
y la dueña tuvo modos
para le poder hablar,
y diòle para sacar
pasaporte para todos.
El pasaporte ordenò,
hizo una carta echadiza
como que se la ha enviado
su suegra, y que la ha llamado
de la Ciudad de Alhechiza,
diciendo estaba doliente,
y fatigada en su lecho;
y la dueña sabiamente
la daba à leer à la gente
por disimular su hecho.
Todos quatro juntos fueron
hasta la Ciudad de Roma,
nunca descubiertos fueron,

ni

ni perseguidos se vieron
de la gente de Mahoma.
Estando en Roma, decia
la muy convertida dueña:
(este es paso de alegria)
ablandaos, alma mia,
que estais mas dura que peña:
alzad los ojos y ved
la franca y divina palma,
donde se aplaca la sed;
pues Dios os hace merced,
sabedlo conocer, alma.
Siendo ante el Papa humillada
dice : Padre Espiritual,
lavame, que estoy dañada,
y me he visto abarrancada
en un hondo cenagal.
Pues he visto tu presencia,
oyeme Pastor Sagrado:
Padre, ten de mí clemencia,
y no me des penitencia
conforme à mi gran pecado:
que si Dios me castigase
conforme à mí gran error,
no es mucho que me tragase
la tierra, y me sepultase
en llamas vivas de ardor.
La dueña reconociò,
y recibiò nueva lumbre
despues que se confesò,
y el Redentor la tocò
con el calor de su lumbre.
Plegue à Christo, mis hermanos,
que lavemos la conciencia,
y con pensamientos sanos
sirvamos, como Christianos,
à la Divina Potencia.
Para que reconciliados
en la gran Jerusalen
vivamos muy descansados,
con los Bienaventurados
por siempre jamas, amen.

F I N.